

7-86 julio 7-86 es pañola

el Centinela



EL CRISTIANO ANTE LA GUERRA

**El Príncipe de Paz
La Muralla**

EL CRISTIANO A

La amenaza de una guerra nuclear ha creado

DURANTE el verano de 1969, uno de los períodos más candentes de la guerra de Vietnam, un grupo de educadores y consejeros juveniles solíamos visitar el Hospital Walter Reed de Washington.

Cada semana se mostraba ante nosotros el fatídico e inevitable resultado de toda contienda bélica: la destrucción, el sufrimiento, la muerte... Allí, frente a los jóvenes mutilados, destrozados física y moralmente acaso para siempre, se erguía con descarnada terquedad el balance sombrío de la agresividad del hombre en esta tierra: ¡6.000 años de historia, 14.000 guerras, 3.500 millones de muertos!

Ante el penoso cuadro de Vietnam, la imaginación podía fácilmente remontar el curso de los siglos "para ver" cómo Ciro el menor, hijo de Darío II (monarca del Imperio Persa entre 424 y 404 a. C.) hizo la guerra a su hermano Artajerjes, para disputarle el trono que acababa de heredar... O podía apresar velozmente el recuerdo de las dos últimas guerras mundiales, o el de la guerra civil española en 1936-1939, o el de las bombas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945, con todas sus dolorosísimas consecuencias. Y al terminar el itinerario retrospectivo, habría de confrontarse finalmente con el comienzo de todas nuestras guerras: ¡el Caín iracundo derramando la sangre de su hermano sobre el linaje de la raza humana!

Concepto y definición de la guerra

Como todo fenómeno surgido en las complejidades de una sociedad que adolece de graves males morales, los patrocinadores apologeticos de la

violencia han pretendido, y en cierto modo logrado, construir "un cauce natural" del impulso agresivo que alimenta y fortalece la nefanda influencia tradicional de las guerras.

De generación en generación, se le han ido otorgando a la guerra atributos y valores que nunca ha tenido ni podrá poseer jamás. Con extraña ingenuidad y más extraña motivación, se han exaltado repetidamente sus beneficios incidentales en términos de logros científicos y tecnológicos, y sus ventajas sociológicas residuales, en términos de estímulos civilizados para todo el agregado humano. Los estudios de dos prominentes sociólogos (Juan B. Vico, italiano, 1668-1744; Augusto Comte, francés, 1798-1857) apuntaron filosóficamente en esta nebulosa dirección.

Acoplada al marco de tan notable aunque discutible jerarquía, la guerra pretende convencernos con alucinante intrepidez de "todas sus virtudes", y bajo tal hechizo quiere que aceptemos el lenguaje de la metralla, como el instrumento de lucha más deseable para dirimir exitosamente las querellas de las naciones en su interminable conflicto de intereses. Y, en igual sentido, como el modo más idóneo para castigar y eliminar las injusticias de los gobiernos despó-

uticos y rapaces.

Sólo a la luz de estos razonamientos se puede comprender —aunque difícilmente explicar—, la presencia y el predominio de movimientos saturados de violencias con halo de idealismo redentorista, en los que participan orgullosamente muchedumbre de jóvenes audaces y radicales, y que dejan en su estela odios irreconciliables y gran pérdida de vidas.

Con razón Karl Jaspers —filósofo alemán fallecido en 1969 y uno de los espíritus más valientes de nuestro tiempo— declaró en una especie de testamento intelectual, lo siguiente: "Hoy nos hallamos a la sombra de una gran catástrofe. Contra cualquier comodismo negligente, se levanta una experiencia fundamental: Hasta ahora nada ha impedido a los hombres entrar en guerras, esa guerra que existe continuamente desde que los hombres viven y cuyo fin parece imposible una vez que ella se origina en la propia naturaleza humana... Si el hombre quiere continuar viviendo, *tendrá que transformarse*".¹

Otro insigne escritor, Tennessee Williams (dramaturgo retirado, autor de obras teatrales famosas, entre las que se destacó *Un tranvía llamado deseo*) reafirmó la tesis de Jaspers. En un reportaje publicado en enero de 1959, glosando el tema de su última obra, expresó: "El hombre se destroza a sí mismo y acabará por aniquilar su especie... Sólo puede salvarlo una *rectificación*, que no vislumbro".² Y algo semejante han declarado otros lúcidos pensadores contemporáneos.

Si la guerra pudiera definirse como el síndrome de la violencia y el odio, la desvalorización brutal del ser hu-

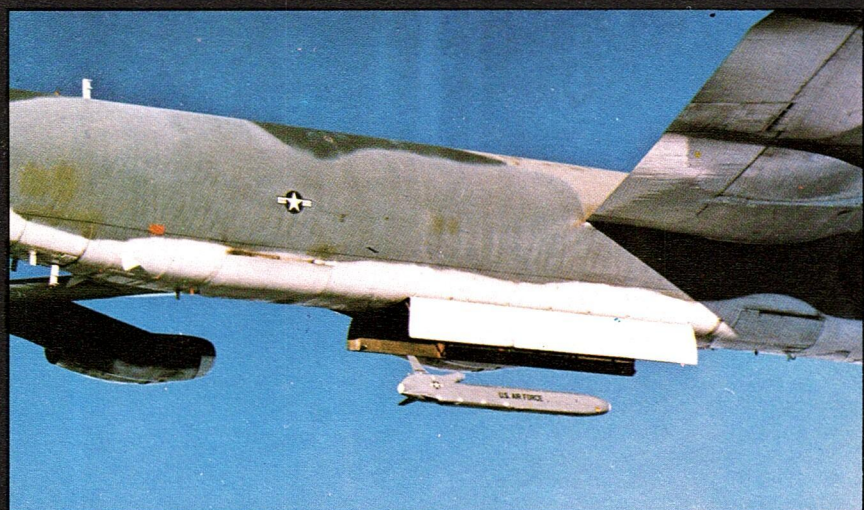
"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad". ¿Se cumplirá alguna vez esta promesa? ¿Cuándo?

NTE LA GUERRA

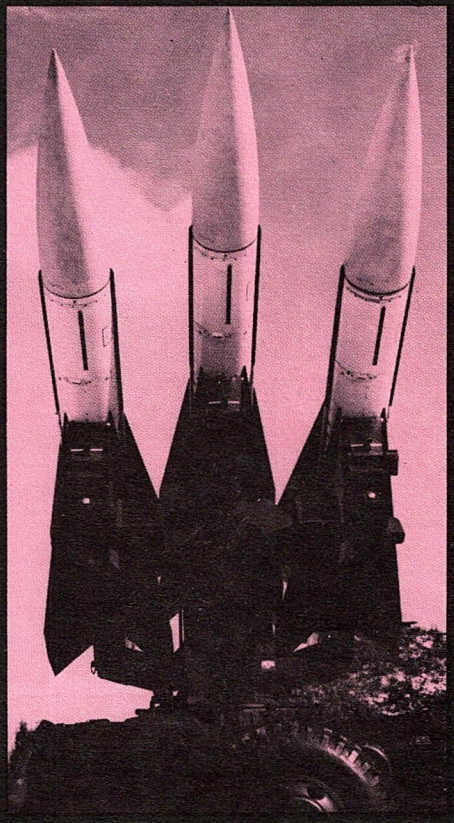
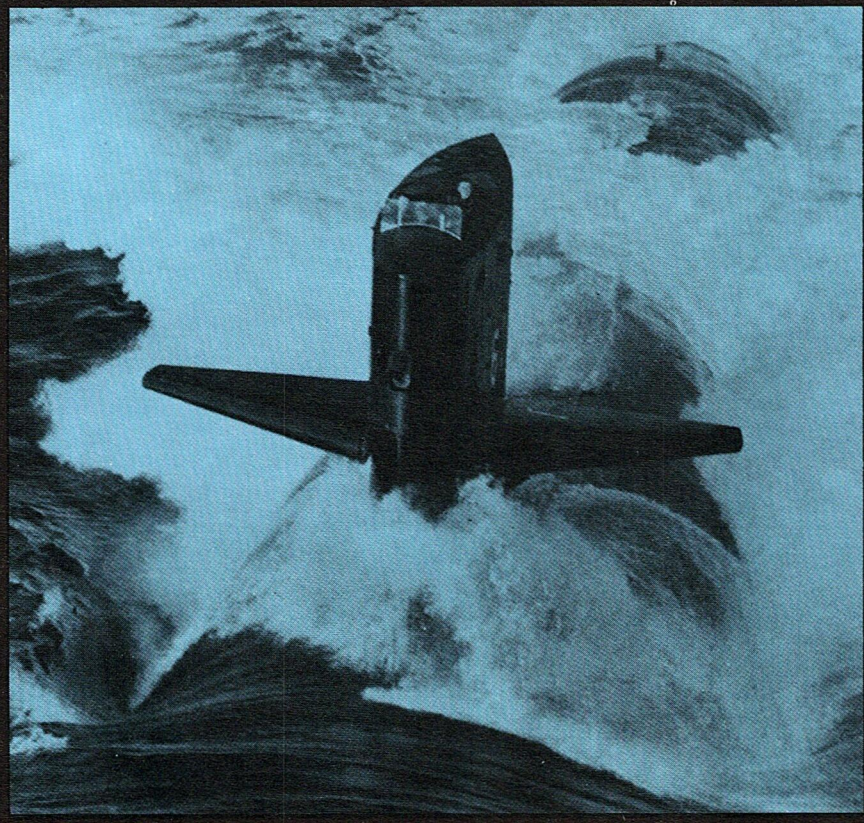
un clima de temor creciente. ¿Qué ocurrirá?

Dr. FRANCISCO LOPEZ CASTILLO

BOEING AEROSPACE COMPANY



La carrera armamentista que libran las grandes potencias absorbe gran parte de sus presupuestos y representa una espada de Damocles que pende sobre la humanidad.



UPI

¿UD. ACTUA O REACCIONA?

**¿Por qué es saludable
devolver bien por mal?**

Hace poco acompañé a un amigo hasta un kiosco de prensa. Compró un diario y le dio las gracias cortésmente al vendedor, quien ni siquiera le dirigió una mirada.

—¡Qué tipo hosco! —le dije.

—¡Oh!, así es todas las noches —respondió mi amigo, encogiéndose de hombros.

—¿Por qué, entonces, eres tan amable con él? —pregunté.

—¿Y por qué no? —inquirió mi amigo—. ¿Por qué voy a permitir que él decida cómo voy a actuar yo?

Al reflexionar sobre este incidente más tarde, se me ocurrió que la palabra importante era «actuar». Mi amigo **actúa** ante la gente; la mayoría de nosotros **reacciona**.

El tiene un sentido de equilibrio interior, del cual carecemos la mayoría de nosotros; sabe quién es, qué quiere y cómo conducirse. Rehúsa devolver descortesía por descortesía, porque entonces no dirigiría su propia conducta.

Cuando somos exhortados por la Biblia a retornar bien por mal, consideramos este mandato como un requerimiento moral, y lo es. Pero tam-

bién es una prescripción psicológica para nuestra salud emocional.

Nadie es más infeliz que el **perpetuo reactor**. Su centro de gravedad emocional no está ubicado en sí mismo, donde debe hallarse, sino en un mundo fuera de él. Su temperatura espiritual siempre sube o baja por el clima social que lo rodea, lo que hace de él una mera criatura que queda a merced de estos elementos.

La alabanza le da un sentimiento de euforia, el cual es falso, porque no dura y no proviene de la estima o la aprobación propia. La crítica lo deprime más de lo debido, porque ella confirma su secreta y propia vacilante opinión de sí mismo.

Los desaires hieren, y la mínima sospecha de impopularidad en cualquier sector lo sume en la amargura.

No podemos alcanzar la serenidad de espíritu hasta que lleguemos a ser dueños de nuestras propias acciones y actitudes. Dejar que otro determine si hemos de ser rudos o amables, si hemos de estar eufóricos o deprimidos, es renunciar al dominio sobre nuestra propia personalidad, que en definitiva es lo único que poseemos. La única verdadera posesión es la posesión propia.

SIDNEY J. HARRIS

mano y el embotamiento enfermizo de su conciencia con sus múltiples acciones degradantes, todo ello atrapado en el ámbito oscuro de la barbarie, ¿qué otra alternativa quedaría sino repudiarla?

A esta altura de nuestras consideraciones resulta razonable formular un interrogante de profundo alcance para el creyente cristiano de este siglo, a saber, qué actitud asumiremos ante el fenómeno de la violencia y de la guerra.

El cristiano ante la guerra

No pocos eventos del presente tratan el acceso a una respuesta acertada o fácil a la pregunta planteada anteriormente. Cabe recordar ante todo que Dios respeta la integridad física y moral de la criatura formada a su imagen y semejanza, como también el derecho a tomar sus propias decisiones. San Pablo lo explica con toda propiedad: “‘Uno es libre de hacer lo que quiera’. Es cierto, *pero no todo conviene*” (1 Corintios 10: 23, Versión Popular 1979; la cursiva es nuestra).

¿Qué hará el cristiano ante la guerra? La contestación adquiere mayor importancia si se toman en cuenta algunas situaciones paradójicas, tan reñidas con los principios del cristianismo. Por ejemplo, en el Líbano continúa actuando militarmente la llamada Falange Cristiana, y el sangriento conflicto entre católicos y protestantes en Irlanda se carga de mayor violencia y tragedia cada día. Por otra parte, la prensa escrita y radial se refiere con frecuencia a los

LA MADRE Y EL NIÑO

UN AUTENTICO BEST SELLER DE LA MEDICINA

cerca de

MEDIO MILLON

de ejemplares en circulación

Difusión en castellano: 250.000 ejemplares (17 ediciones)

Traducida del castellano al francés, inglés, portugués y vietnamita

Dos volúmenes que no deben faltar en ningún hogar.

Toda la información que usted necesita sobre maternidad y puericultura.

Solicite, sin compromiso, más información a Editorial SAFELIZ/Aravaca, 8/Madrid-3.

el Centinela

Presidente del Consejo Editorial
HUMBERTO M. RASI

Director
TULIO N. PEVERINI

Copyright 1983, Safeliz
Publicación editada con permiso de PPPA

EDICION ESPAÑOLA

Jefe de redacción
ANDRES TEJEL

Redactor
FRANCESC X. GELABERT

Diagramación
JOSEFINA SUBIRADA

EDITA
EDITORIAL SAFELIZ
Aravaca, 8 - Madrid-3

Imprime

GRAFICAS MARCAR
Ulises, 95 - Madrid-33

AÑO 86 - Núm. 7

Depósito Legal: M-11126-1983

Revista mensual con una difusión media de 600.000 ejemplares en español (edición hispanoamericana y española), inglés, francés, portugués y holandés.

sacerdotes que predicán la “liberación social” mediante la acción de las guerrillas en diferentes países del Tercer Mundo. En igual o parecida proyección, sectores radicales del ministerio evangélico estimulan los movimientos insurreccionales tanto con el fervor de sus homilías como con el furor de sus pronunciamientos públicos.

¿Guerras justas? ¿Guerras injustas? ¿Sólo hay guerras para matar o morir! La pretensión de hacer justicia mediante recursos violentos y al mismo tiempo exaltar el principio del amor, la esencia del cristianismo, es demasiado ambiciosa: la exégesis moderna de este sincretismo disolvente apunta tal vez sin proponérselo al debilitamiento del Evangelio genuinamente liberador.

¿Cuál es la respuesta?

El pacifismo auténtico del Señor Jesucristo excluye categóricamente cualquier ambigüedad paralizante. “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da” (S. Juan 14: 27) dijo Cristo, y añadió: “Mi reino no es de este mundo” (S. Juan 18: 36). “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os mal dicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (S. Mateo 5: 44). ¿Antinomia? ¿Dicotomía? ¿El antropocentrismo destructor asociado con el teocentrismo creador y liberador? ¡Conclusivamente, no! “Dios —declaró el genial Albert Einstein— es sutil pero no engañoso”.

Ante el fin inminente de la historia y la reaparición del Señor Jesucristo en toda su gloria, ¿qué actitud asumir, qué testimonio ofrecer sino llenar de luz la vida, infundir paz, inspirar el amor entre los seres humanos? Este y no otro fue su claro mensaje: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad... Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (S. Mateo 5: 5, 9). ◇

(1) *La bomba atómica y el futuro del hombre*, opúsculo, Edit. Agir, Brasil, 1959. (2) “Período de Ajuste” (Ref. *Diario Nacional*, Cuba, enero 1959).



Al Abrir la Biblia

Enseñanzas del Señor Jesús para esta hora de crisis
Curso a cargo de Eradio Alonso

Visión de un Mundo Nuevo

• La creación de este mundo

1. ¿Cuál fue el propósito de Dios al crear la tierra? Respuesta: Para que fuese habitada. “Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro” (Isaías 45: 18).

• Habitantes del nuevo mundo

2. ¿Quiénes vivirán en esa tierra nueva? Respuesta: Los mansos. “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (S. Mateo 5: 5).

3. ¿Quiénes no podrán vivir en la tierra nueva? Respuesta: Ninguno que comete pecado. “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Apocalipsis 21: 27).

• La vida en el nuevo mundo

4. ¿Cómo será la vida en ese nuevo mundo, según Isaías? Respuesta: Activa y provechosa. “Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos” (Isaías 65: 21-22).

Nota: Tanto estos versículos como los de la siguiente pregunta describen primeramente el ambiente feliz y pacífico que habría gozado el pueblo de Israel de antaño si hubiese sido fiel a Dios, y en segunda instancia se aplican al mundo nuevo donde vivirá eternamente el Israel espiritual, los redimidos de todos los tiempos.

5. ¿Cómo será allí la vida animal? Respuesta: No habrá animales salvajes. “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará... Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora” (Isaías 11: 6, 8).

6. ¿Qué cosas no existirán más en el universo renovado por Dios? Respuesta: No habrá más muerte ni dolor. “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21: 4).

• Recuerdos de este mundo en el nuevo

7. ¿Qué recordaremos de este mundo al mirar allí a Jesús? Respuesta: Su muerte en la tierra al ver las cicatrices en sus manos. “Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos” (Zacarías 13: 6).

8. ¿En qué día especial adoraremos a Dios en ese mundo renovado? Respuesta: En el sábado. “De luna en luna nueva y de sábado en sábado, vendrá todo el mundo a prosternarse ante mí —dice Yahveh” (Isaías 66: 23, Biblia de Jerusalén).

¿QUE DEBO HACER?

Andar en santa y piadosa manera de vivir. 2 S. Pedro 3: 11.

MI DECISION

Oraré y me prepararé con la ayuda de Dios para llegar a vivir en ese anhelado mundo mejor.

VIOLENCIA Y

JUAN y sus tres amigos "secuestraron" a un niño de cinco años. Después de atarle las manos y los pies con una cuerda, los cuatro lo torturaron sistemáticamente. Lo quemaron en diferentes partes del cuerpo con fósforos encendidos, y con sus puños lo castigaron salvajemente en el rostro y el pecho. Lo dejaron inconsciente y tan lastimado que casi no se lo pudo reconocer. ¡Los cuatro jóvenes responsables de este acto eran todos menores de nueve años! Una tortura similar presentada en un programa de televisión la semana anterior pudo haber desencadenado este acto inhumano y haber influido en la conducta de los niños.

Tres jovencitas, ninguna de las cuales tiene doce años todavía, asaltaron sexualmente a una cuarta. Usando el mango de una escoba reprodujeron en forma detallada una escena de violencia vista en un programa de televisión sólo tres días antes.

¿Una coincidencia? Un niño de cinco años le pide a su padre que le dé un revólver con balas reales. ¿Por qué? Porque cuando le "dispara" a su vecino y compañerito de juegos de cuatro años con una pistola de juguete, "¡él no se queda muerto!"

La ola de violencia que ha inundado la televisión y sus funestos efectos, ha determinado en muchos casos una firme reacción de los padres de familia. Roberto y Luisa tienen dos hijas: Elvira, de siete años, y Sara, de tres años, y han decidido no tener televisión en el hogar.

"La televisión introduce una corriente de corrupción en la casa, y no pensamos que necesitamos eso —dicen Roberto y Luisa—. Es como un puñado de cereal. Le

agregan un poco de arsénico, y puede matar".

Ambos creen que la comunicación familiar es imposible en un hogar donde la televisión es la mayor fuente de conversación. Luisa piensa que "los niños no se comunican con sus padres ni éstos con sus hijos. Entran y salen, y cada uno hace lo que quiere. Los padres, cuando hablan, dicen: 'No me molestes. Ve a mirar televisión y déjame en paz'".

Debido a la televisión, sostiene Luisa, "las mentes de los niños son estimuladas para cometer actos violentos. Se vuelven insensibles y a veces crueles: los asesinatos, el derramamiento de sangre, la violencia, nada de eso parece afectarlos. Realmente creo que la televisión puede ser el factor determinante para que una persona con inclinación a la violencia salga efectivamente a la calle y mate".

¿Será una opinión exagerada? Básicamente la pregunta que debemos formularnos es ésta: ¿Los niños que miran espectáculos violentos en el televisor son más agresivos en su conducta que aquellos que no observan tales programas?

Una investigación reciente analizó el efecto de exponer a los niños de edad preescolar a un período prolongado de observación de programas televisivos pro sociales, antisociales o neutrales.¹

Los observadores registraron diferentes tipos de conducta de los niños, que podían considerarse pro sociales (por ejemplo, compartir, ayudar, jugar cooperativamente, tolerar una demora) o antisociales

(como empujar, romper juguetes, discutir). ¿Cuáles fueron los resultados? Los niños que inicialmente fueron juzgados como más agresivos que los demás se volvieron significativamente más agresivos al observar Superman y Batman, programas de dibujos animados muy populares. Otros que observaron programas en los que se fomenta una actitud servicial, se volvieron significativamente más cooperativos en su trato con los demás, dispuestos a compartir los juguetes y ayudar a sus condiscípulos.

Otra investigación estudió la inclinación de los niños de lastimar a otros niños después de observar un programa de televisión neutral o agresivo.² El programa neutral era de una carrera automovilística, mientras que los programas agresivos eran extractos obtenidos de "Los Intocables" (una película en la que hay mucha violencia). Los niños que observaron "Los Intocables" mostraban una mayor inclinación a lastimar a otros. Además, durante un período de juego libre que tuvieron más tarde, estos mismos niños demostraron una mayor preferencia por juegos con armas y juguetes agresivos que aquellos otros que habían visto la carrera de automóviles.

Lo que coronó esta serie de investigaciones en cuanto al efecto de la violencia televisiva sobre la conducta fue un estudio realizado por el Departamento de Higiene Mental del Estado de Nueva York.³ La

E. FUENTEALBA



TELEVISION

importancia de esta investigación consistió en que evaluó la conducta agresiva de los mismos niños durante un período de diez años. Se hicieron observaciones objetivas de la conducta agresiva de niños y niñas de ocho años, las que fueron relacionadas con la preferencia que estos niños demostraron por los programas de televisión violentos. Después de diez años, cuando la mayoría de los sujetos habían estado más de un año fuera de la escuela secundaria, al término de la misma, se obtuvieron datos objetivos de los programas televisivos preferidos y de la conducta agresiva.

En el caso de los varones, una preferencia por los programas saturados de violencia a la edad de ocho años fue significativamente relacionada con un comportamiento agresivo a los 18 años. En el caso de las niñas, esta relación apuntaba en la misma dirección, pero era menos manifiesta. Este estudio condujo a la conclusión de que una preferencia por programas televisivos saturados de violencia por parte de niños a la edad de ocho años, es por lo menos una causa de la conducta antisocial y agresiva que manifiestan diez años más tarde.

Aunque reconociendo claramente que la dieta diaria de crímenes simbólicos y de escenas de violencia ofrecida en forma masiva por la televisión es sólo uno de los muchos factores complejos que contribuyen al incremento sorpren-

dente de violencia en la vida real, Ana Somers, escribiendo en *The New England Journal of Medicine* (Revista de medicina de la Nueva Inglaterra), señala el hecho obvio de que en realidad no necesitamos investigaciones adicionales en esta área. Reconoce que todavía hay muchos representantes en los círculos profesionales que esquivan hábilmente el problema con sofismas ingeniosos, pero destaca el hecho de que la concurrencia de evidencias —proporcionadas por más de cincuenta investigaciones científicas— es tan abrumadora y los efectos de los programas de televisión que exaltan la agresividad son tan importantes, que se requiere una acción correctiva inmediata.⁴

Hay algunas autoridades, por supuesto, que presentan reparos a los hallazgos informados en este artículo. Parece que hay muy pocas conclusiones que la comunidad científica acepta en forma unánime, en pleno acuerdo. Pero en este caso contamos con el apoyo adicional de los principios y conceptos bíblicos que hacen muy claro el hecho de que según es el “pensamiento [de un individuo] en su corazón, tal es él” (Proverbios 23: 7). Y aquí, al hablar de “corazón”, se está haciendo referencia a la mente humana.

Es una ley de la mente que ésta se estrechará o expandirá de acuerdo con las dimensiones de las cosas con las que la mente se familiariza, y también es cierto que “somos cambiados a través de la contemplación”, como dijera un

notable escritor. La mente gradualmente se adapta a los temas en los cuales se permite que se expone. Dios no es irrazonable y arbitrario cuando nos dice a través del apóstol Pablo: “Piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo que merece respeto, en todo lo que es recto, en todo lo puro, en todo lo que es agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en todo lo que es bueno y que merece alabanza” (Filipenses 4: 8, Versión Popular).

Obviamente, los programas de televisión que exaltan la violencia no aprueban este examen. (Equipo editorial de *The Ministry*.) ♦

(1) A. Stein y L. K. Friedrich, “Television Content and Young Children’s Behavior: A Comprehensive Research Bibliography” (Contenido de la televisión y conducta de los niños: una investigación bibliográfica abaricante), en J. P. Murray, E. A. Rubinstein y G. A. Comstock (editores), *Television and Social Behavior* (Televisión y conducta social), tomo 2, *Television and Social Learning* (Televisión y aprendizaje social), Washington, D. C., Imprenta del Gobierno de los EE. UU., 1972. (2) R. M. Liebert y R. A. Baron, “Short-term Effects of Televised Aggression on Children’s Aggressive Behavior” (Efectos inmediatos de la agresión en la televisión sobre la conducta agresiva de los niños), *Ibid.* (3) M. Lefkowitz y otros, “Television Violence and Child Aggression: A Follow-up Study” (Violencia televisiva y agresión del niño: un estudio de seguimiento), en Comstock y Rubinstein (editores), *op. cit.* (4) Anne R. Somers, “Violence, Television and the Health of American Youth” (Violencia, televisión y la salud de la juventud norteamericana), *New England Journal of Medicine*, p. 814, 18 de abril, 1976.



Causa oculta de la

CONDUCTA ANTISOCIAL

Dr. RUDOLPH W. CUSH

HOY en día estamos presenciando un aumento alarmante de comportamientos desordenados y una creciente insensibilidad de las masas. Los dirigentes en el campo de la religión y de la psicología están buscando respuestas para situaciones conflictivas que se han vuelto comunes en la sociedad. Algunos profesionales consideran que los problemas pueden resolverse exitosamente mediante la intervención del hombre o a través de cambios ambientales. No dejan margen para la intervención de fuerzas sobrenaturales, ya sean buenas o malas. Pero aquellos que consideran a la raza humana como actuando sola, limitada a sí misma, en los asuntos relacionados con la conducta, corren el riesgo de ver y entender sólo una parte del problema y por lo tanto arriban a soluciones deficientes.

Algunos individuos son afortunados porque pueden encontrar en la Palabra de Dios, la Biblia, una explicación lógica de la conducta anormal que se está presenciando en la sociedad. El apóstol Pablo en una declaración escrita a Timoteo hacia el año 64 de nuestra era, describe en estos términos el actual cuadro social: "También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella" (2 Timoteo 3: 1-5).

La Palabra de Dios describe la conducta temeraria, hasta peligrosa de nuestra era, ese salvaje menosprecio por la seguridad y el bienestar de la humanidad, la violencia que abunda por doquier, la arrogancia y el desdén que se manifiestan por lo general hacia asuntos religiosos, la total obsesión con todo tipo de deportes, aun aquellos que requieren actividades peligrosas; y una insensibilidad moral y una renuencia casi completa a entrar en

Un psicólogo admite lo que sus colegas rechazan: que Satanás es el instigador de muchos desórdenes mentales y sociales.

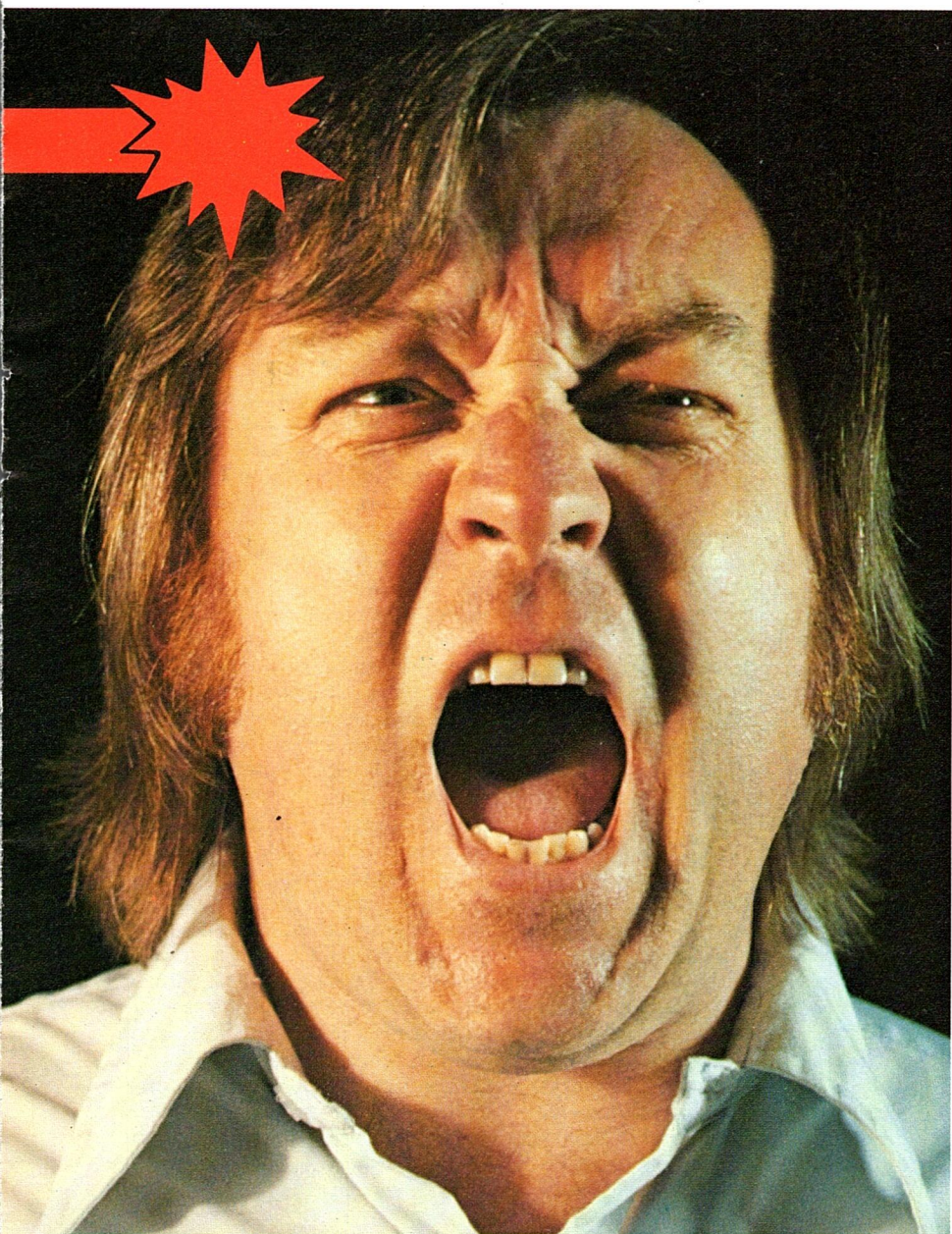
una relación significativa con Dios.

Pero el hombre no siempre estuvo en la condición en que lo encontramos actualmente. Creado a la imagen de Dios y colocado en un ambiente perfecto (Génesis 1: 27-31), el hombre desconocía por completo lo que eran la violencia, el odio, la desconfianza o la guerra. En base a nuestra propia experiencia sabemos que el ambiente perfecto y el temperamento tranquilo que el hombre poseía en esa

época tan remota, no duraron indefinidamente. Cuando el hombre decidió alejarse de la presencia de su Hacedor, experimentó un cambio tanto en su naturaleza como en su ambiente (véase Génesis 3: 6-7).

Las semillas del aumento actual de una conducta temeraria, agresiva y hasta salvaje fueron sembradas cuando Adán y su esposa desconfiaron de la palabra de Dios y aceptaron una idea que estaba opuesta al consejo divino. "Entonces la serpiente [Satanás] dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3: 4-5).

El resultado del rechazo de la palabra de Dios por parte del hombre se manifestó de modo casi inmediato. La naturaleza humana experimentó un cambio. Desde ese instante el hombre percibió a Dios como a un intruso, un enemigo; fue implantado el temor en su corazón; el hombre echó la culpa de sus dificultades a otros y a las circunstancias; desarrolló un sentimiento de autosuficiencia (se cosieron hojas de higuera para cubrirse); comenzó a odiar a sus semejantes, especialmente a aquellos cuyo estilo de vida difería del propio; aprendió a ser intolerante; se volvió violento (Caín mató a Abel), e inmediatamente mostró una grave insensibilidad hacia su prójimo cuando Dios lo interrogó sobre sus actos en relación con su hermano (Génesis 3: 7-13; 4: 4-10). La primera composición poética del mundo, el canto de



D. TANK

Lamec, elogia la agresión, el asesinato y la violencia. Incluso implica que Lamec estaba dispuesto a cometer actos de violencia en cualquier momento y lugar en que surgiese la necesidad (véase Génesis 4: 23-24).

Naturaleza de los patrones de conducta normal

La idea de que la naturaleza del hombre es inherentemente pecaminosa y da lugar a una conducta pecaminosa no es aceptable para muchos psicólogos, psiquiatras, diri-

gentes religiosos y otros profesionales que trabajan con el hombre y que no creen en Dios o en Satanás. Estas personas generalmente no reconocen la existencia del pecado.

Psicólogos como James Page (1971) han formulado la idea de que los síntomas de un comportamiento psicopatológico representan variaciones de la conducta normal. Para él, los procesos implicados en el pensamiento, el sentimiento y la solución de los problemas son los mismos en las personas normales y en las desequilibradas, y las dife-

rencias en los patrones de conducta son de grado y no de naturaleza. Page enseña que los cambios en la conducta ya sea para bien o para mal pueden venir en cualquier tiempo durante la vida del individuo. Dichos cambios aparecerían como un resultado de modificaciones en el ambiente físico y social del individuo. La Biblia, sin embargo, dice que el hombre necesita un cambio de su naturaleza.

La presencia creciente de tipos de conducta aberrante o desviada se expresa hoy en día mediante la práctica de actividades temerarias, deportes peligrosos que amenazan la vida, y un aumento de la prostitución y de un estilo de vida homosexual. (Ver la obra *Observations of Deviance*, de Jack D. Douglas, 1970.)

Entre los especialistas hay pleno acuerdo respecto al aumento de este tipo de comportamiento, pero no existe un consenso en cuanto a sus causas o a las estrategias que deben adoptarse a fin de obtener soluciones duraderas para estos problemas.

El concepto de enfermedad mental fue primeramente introducido por médicos de la antigua Grecia, quienes creían que las perturbaciones de la conducta se debían a deficiencias intrínsecas del cerebro o a un defecto bioquímico (Page, 1971). Hasta el siglo XVIII las reacciones aberrantes, con pocas excepciones, se atribuían a alguna forma de intervención sobrenatural. Aunque algunos profesionales no consideran seriamente ninguna idea que sugiera una posible influencia de factores sobrenaturales en los tipos aberrantes de conducta, es groseramente ingenuo pensar y actuar como si Satanás, que instigó la agresión de Caín contra su hermano Abel en el primer acto de violencia en este planeta, se ha retirado desde entonces y no tiene ninguna implicación en la violencia y la agresión, que acarrean tantos males a la sociedad e incluso la pérdida de muchas vidas.

La mayor batalla que ahora se libra en el mundo es la batalla por el control de la mente, y debiera recordarse que Satanás no es un



Diálogo Abierto

novicio en la ciencia de la psicología. Pero pocos profesionales tienen el valor suficiente como para reconocer tal posibilidad, y Satanás se complace cuando los profesionales echan la culpa de los comportamientos aberrantes a cualquier causa menos la influencia diabólica. Existe la posibilidad muy real de que algunos profesionales que estudian las enfermedades mentales y su curación sean usados como instrumentos en manos del archienemigo de la raza humana. Considerarse a uno mismo como competente para tratar con todo tipo de problemas mentales sin gozar de la dirección continua de Dios y de la ayuda del Creador de la mente humana es algo peligroso.

¿Quién instiga la conducta agresiva y peligrosa?

A fin de que una persona continúe comportándose como lo hace, debe recibir recompensas que estimulen dicha conducta. Nuestra cultura está estimulando —y en algunos casos recompensando en forma amplia— los despliegues de exhibicionismo temerario cada vez más frecuentes, el incremento de la prostitución, la violencia, la agresión, la desconsideración hacia la religión, y la obsesión total por todo lo que sea mundano.

Algunos han insistido en el hecho de que la presentación abierta de escenas bélicas y delictivas en los programas de televisión es responsable de que tantas personas se vuelvan insensibles a los sentimientos ajenos. Se habla mucho en cuanto a los efectos perniciosos de la televisión, sin embargo continúa siendo la niñera popular de millones de hogares. En vista del incremento alarmante de actividades malignas, lo que las Sagradas Escrituras predecían que ocurriría antes del regreso del Señor Jesucristo, podemos afirmar que no puede faltar mucho para ese gran acontecimiento.

La intervención de factores sobrenaturales de origen maligno no debe excluirse como la causa de muchas de las manifestaciones de violencia y maldad que actualmente estamos presenciando. Si no

fuese por la naturaleza caída del hombre, éste no se comportaría como lo hace. Nuestra sociedad y nuestro ambiente, a pesar de tantas protestas que se hacen, están estimulando y recompensando muchos tipos de conducta que actualmente nos causan profunda preocupación. El hombre no puede competir con Satanás en asuntos que se relacionan con la psicología y la conducta. En vez de asumir una posición ingenua y creer que Satanás ha renunciado a sus actividades de instigar y mantener la violencia y

de promover una amplia serie de conductas aberrantes, haríamos bien en reconocer que nuestro archienemigo está sumamente activo en sus ataques contra la raza humana y debiéramos recordar que el único curso seguro de acción para el hombre es buscar la dirección de aquel que hizo la mente del hombre. Jesucristo es más poderoso que Satanás, y confiando en él estamos seguros. “Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15: 57). ◇

Consultas sobre el hogar, bienestar físico y mental, y problemas juveniles Contesta Raúl Villanueva T.

NO QUIERE QUE SU NIÑO SEA ZURDO

Mi bebé tiende a usar más la mano izquierda que la derecha. Me preocupa que sea zurdo. ¿Qué cree Ud. que yo podría hacer para evitarlo?

Algunos psicólogos afirman que todos los bebés muestran preferencia por el uso de una u otra mano. Sin embargo, como parte del proceso de crecimiento, frecuentemente cambian del uso de una mano a otra. Se piensa que durante ese período es algo completamente normal e inofensivo el tratar que el niño use la mano derecha cuando le ofrecemos un juguete, una cuchara o cualquier otro objeto. Pero si después de cumplir 18 meses el niño sigue mostrando preferencia por el uso de la mano izquierda, no se debe tratar de forzarlo a usar la derecha. El hacerlo así podría producir en el niño serios trastornos emocionales. En algunos casos algunos niños se tornan muy nerviosos y hasta empiezan a tartamudear. Es por esta razón que en las escuelas se ha discontinuado la práctica antigua de obligar al niño zurdo a escribir con la mano derecha.

Aunque a veces algunas personas parecieran creer que el ser zurdo es algo así como un estigma, la verdad es que el nacer así no ha logrado impedir que la humanidad disfrute del genio y la grandeza de un gran número de personas zurdas que se han destacado en

múltiples campos de la actividad humana.

PREOCUPADA POR SU GATO

Estoy esperando un bebé y me han dicho que me cuide de los gatos porque éstos de alguna forma pueden afectar a la criatura que está por venir. ¿Es cierto eso? Esto me preocupa ya que tengo un gato en mi casa y no quisiera tener que deshacerme de él.

Existe un peligroso y dañino parásito conocido como *toxoplasma*, el que puede encontrarse en muchos animales, pero que es mayormente transmitido por el gato a través de sus heces fecales. Un gato puede parecer muy saludable y sin embargo estar padeciendo de *toxoplasmosis*, como se conoce la enfermedad producida por este parásito.

Cualquier mujer embarazada que entra en contacto con este parásito puede contraer *toxoplasmosis*. El parásito suele atravesar la placenta afectando de esta manera al feto. Eso hace que al nacer el niño, sufra de retarda- ción mental o de problemas visuales ya que el *toxoplasma* afecta especialmente a los ojos y al cerebro. Siendo que esta peligrosa enfermedad es mayormente transmitida por los gatos, es de esperar que aunque Ud. quiera mucho a su gatito, tomará las precauciones pertinentes para proteger la salud de su esperado bebé.



RECONCILIADOS

Por KENTRO ATANO, como se lo contó a Simón Baynes

SOY japonés y me crié en un mundo de máquinas. Calculadoras de bolsillo, relojes digitales, radios estereofónicas, televisores en colores, cassettes diminutos son parte de mi mundo. Los nombres de Honda, Toyota, Datsun, Yamaha, Sony, Hitachi, Seiko, se han vuelto famosos durante mi generación.

Pero en febrero de 1979 diez de nosotros dejamos todo eso a un lado durante seis semanas, y nos sumergimos en una sociedad donde la vida no ha cambiado en miles de años. En Papua Nueva Guinea vivimos entre los habitantes de una remota villa tribal, y comimos ñame, cocos y bananas, y ocasionalmente gallina y pescado.

Fuimos allí como parte de un proyecto de reconciliación. El resentimiento y hasta la hostilidad contra el Japón han permanecido en Papua

desde la segunda guerra mundial. De parte de la iglesia cristiana episcopal a la que pertenezco, deseábamos extender una mano cordial y mostrar el amor de Cristo a los papúes. El objetivo práctico de nuestro grupo era colaborar con los habitantes del lugar en la construcción de una casa para la estación misionera. Levantamos el edificio y sobre todo tendimos puentes de reconciliación y comprensión.

Si bien mi relación con los papúes representó una experiencia muy valiosa para mí, el punto sobresaliente de ese viaje fue mi encuentro con un médico australiano. Durante la guerra había trabajado en Papua Nueva Guinea como médico militar, y desde entonces había quedado allí. Cuando nos encontramos, su saludo fue como una bofetada: "No necesita preocuparse: personalmente no tengo nada contra los nipones, ¡pero

los papúes jamás podrán olvidar lo que Uds. hicieron en la guerra!"

¿Qué tenía yo que ver con la guerra? Ni siquiera había nacido entonces. De cualquier modo, la culpa no estaba sólo del lado japonés. Excusas y refutaciones airadas se acumularon en mi mente. Las reprimí y no dije nada.

Durante los días siguientes tuve que trabajar con este australiano, y vez tras vez la conversación volvía al tema de la guerra. Cada vez me sentía más enojado. A los japoneses se nos enseña a controlar nuestros sentimientos, de modo que contenía mi reacción ante sus provocaciones u ofensas contra mi pueblo. Pero el resentimiento contra él iba aumentando.

Y bien, cierto día varios de nosotros nos encontramos en un lugar turístico famoso, frente a la cruz de una iglesia.

Allí también estaba el médico australiano, y sentí el impulso de pedirle que se pusiese a mi lado, frente a la cruz, mientras un amigo nos sacaba una foto. Hasta nos abrazamos para el momento de la fotografía. Y entonces ocurrió lo inesperado. Hasta ese momento había sentido una ira contenida hacia él. No podía decirle nada amable o afectuoso, pero me sobrecogió el impulso de hablarle, casi como un estímulo físico procedente de la cruz que estaba detrás nuestro. Tenía que hablar.

Balbuocé: "La guerra fue terrible y nosotros tuvimos la culpa. ¡Perdónnenos!"

Inmediatamente me abrazó y me dijo: "¡No, no, Ud. me debe perdonar!" No podía creerlo. Este recio australiano se sentía conmovido hasta las lágrimas.

Desapareció todo el resentimiento que se había ido acumulando. Fue un momento de completa reconciliación frente a la cruz milagrosa. Por primera vez experimenté de modo cabal el amor de Cristo en acción. Comprendí como nunca antes lo que significaba perdonar y ser perdonado. El amor de Cristo mostrado en la cruz tiene poder para cambiar nuestras vidas. Desde que tuve esa experiencia nunca seré el mismo de antes.—Tomado de *Decisión*. ◇

LA MURALLA



Dr. RAFAEL ESCANDON

Vicente Blasco Ibáñez en su cuento «La pared», muestra qué muros tan elevados puede alzar el odio. Pero en este artículo aprenderá cómo se pueden derribar esas murallas que innecesariamente, y por muy diversas razones, todos hemos levantado alrededor nuestro.

UNA muralla, un paredón, o simplemente una pared son símbolos de separación, de distanciamiento, de división.

El célebre escritor español Vicente Blasco Ibáñez, en un cuento titulado “La pared” relata la historia de dos familias valencianas que se odiaban a muerte. Aunque sus casas se hallaban ubicadas en calles distintas, lindaban por los patios que se encontraban separados únicamente por una tapia baja. Hacía treinta años que los odios de esas dos familias tenían alborotado a todo el pueblo, porque los miembros de ambas familias se iban aniquilando entre sí: sólo quedaba una viuda con tres hijos mocetones por un lado, y por el otro se hallaba un tío inválido con tres nietos que ya entendían los asuntos del honor.

Cuando se encontraba un miembro de una familia con uno de la otra, la gente se inquietaba en seguida, y las autoridades comenzaban a aconsejarlos para evitar alguna tragedia,

como las que habían sucedido en el pasado. Era tanto su odio, que decidieron separar las casas con una tapia más alta: cada familia fue levantando un tramo hasta que se logró construir una pared tan elevada que de ninguno de los dos lados se podía divisar ni siquiera los techos de las casas.

Pero un día sucedió algo inusitado. Una de las casas se incendió. Era la casa donde vivía el tío inválido y octogenario. Estaba solo, sentado en su sillón de esparto, presenciando aquel espectáculo dantesco. Cuando los hijos de la viuda se enteraron del peligro en el que se hallaba el anciano, se lanzaron a salvarlo, quebrándose uno de ellos una pierna, pero con la satisfacción de sacarlo a la calle sin rasguño alguno. Aquel incidente unió a las dos familias, y cuando llegó el arquitecto para construir la nueva casa, los nietos del inválido no lo dejaron comenzar con la limpieza del terreno, porque antes tenía que hacer un trabajo más urgente: derri-

bar cuanto antes la pared maldita.

La pared maldita

En el sentido espiritual se puede decir que la raza humana también ha logrado construir una pared: una división entre el cielo y la tierra. ¿A qué se debe esta separación? En las Sagradas Escrituras encontramos la respuesta: “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59: 2).

El pecado es la causa de que estemos separados de Dios. Nosotros mismos construimos nuestras propias murallas, y éstas pueden ser de superioridad o de inferioridad.

Falsa superioridad

Las murallas de superioridad son aquellas que el hombre construye por medio de su orgullo, su egoísmo y su suficiencia propia. Narra la Palabra de Dios la historia de un rey, el más poderoso de su tiempo, que por de-

jarse dominar de sentimientos de suficiencia personal tuvo una experiencia desagradable que por poco le cuesta la vida y su perdición eterna. Cuenta el relato que en cierta ocasión este monarca, llamado Nabucodonosor —el artífice del Imperio Babilónico—, lleno de gloria y esplendor dijo: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” (Daniel 4: 30). Pero Dios le enseñó una gran lección: por siete largos años estuvo conviviendo con las bestias del campo hasta que supo lo que era la humildad y estuvo dispuesto a derribar las murallas del egocentrismo. Y dice la historia que sólo cuando se olvidó de su propio ego, Dios le concedió la victoria sobre sus defectos.

Mucho antes de que le sucediera esta experiencia al rey Nabucodonosor, hubo otro personaje que por sus pretensiones ambiciosas de superioridad tuvo una suerte catastrófica, ya que no reconoció su pecado ni se humilló como lo hiciera el monarca de Babilonia. Su nombre original: Lucifer. Estas fueron las palabras que le ocasionaron la derrota: “Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14: 13-14). ¡Cuánta soberbia que lo separó para siempre de Dios y que determinó su trágico destino!

¿Inferioridad o cobardía cómoda?

El hombre también construye murallas de inferioridad para alejarse de Dios e incluso de sus semejantes. Son murallas de indiferencia, de falta de responsabilidad y de desaprovechamiento de los talentos que Dios nos ha dado. Muchas veces echamos mano de una excusa para no participar en la labor que se nos ha encomendado.

Cuando Jeremías fue llamado por Dios a proclamar su nombre en el reino de Israel, que se hallaba sumido en las profundidades de la idolatría, lo primero que hizo el profeta fue buscar una excusa: “He aquí, no sé hablar”. Pero Dios no aceptó aquella disculpa y le respondió: “He aquí he

puesto mis palabras en tu boca” (Jeremías 1: 6).

Un caso similar había ocurrido siglos antes cuando Dios llamó a Moisés para que sacara a su pueblo de

“... los nietos del inválido no lo dejaron comenzar con la limpieza del terreno, porque antes tenía que hacer un trabajo más urgente: derribar la pared maldita”.

Egipto. Relata la historia que Moisés también apeló a una excusa para evadir el desafío, confesando que no sabía hablar. Pero Dios le preguntó: “¿Qué tienes en tu mano?” Era una simple vara, y con aquel sencillo instrumento y con el poder de Dios, que le “dio la boca al hombre”, Moisés pudo hacer maravillas por el pueblo al que debía encaminar a la tierra prometida.

“¿Qué tienes en la mano?” A cada uno de nosotros se nos hace también esa pregunta. Tal vez tengamos que desarrollar ciertos talentos, o leer algunos libros, o completar un curso de estudios, o atender a nuestra familia, o salvar algunas almas dándoles a conocer el amor de Dios. Sea cual fuere nuestra responsabilidad, un día el Señor nos llamará a cuentas. ¿Estamos preparando una buena excusa para justificar nuestro comportamiento, construyendo murallas de inferioridad, o somos siervos prudentes que sienten satisfacción por el

deber cumplido y se gozan en prestar un servicio a la humanidad?

Derribando la muralla

¿Cómo podremos derribar entonces esa muralla que nos separa de Dios? La respuesta se encuentra en las Sagradas Escrituras y dice así: “Ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación” (Efesios 2: 13-14).

“Sólo el poder de la cruz puede separar al hombre de la fuerte confederación del pecado. Cristo se dio a sí mismo para la salvación del pecador. Aquellos cuyos pecados son perdonados, que aman a Jesús, se unirán con él. Llevarán el yugo de Cristo. Este yugo no ha de estorbarlos ni hará de su vida religiosa una vida de afán que no satisface. No; el yugo de Cristo ha de ser el medio preciso por el cual la vida cristiana ha de llegar a ser una vida de placer y de gozo. El cristiano se sentirá gozoso al contemplar lo que el Señor ha hecho al dar a su Hijo unigénito para que muriese por el mundo, ‘para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna’ ” (Elena G. White, *Mensajes para los jóvenes*, p. 136).

Cristo es nuestra única esperanza. Derribemos las murallas del pecado poniendo nuestra confianza en Aquel que murió por nosotros en la cruz para redimirnos de nuestras iniquidades, y para hacer que la salvación eterna llegue a ser una realidad en nuestras vidas. ◇

¿Nunca ha pensado que su vida es insatisfactoria?,
¿insegura?, ¿sin significado y sin futuro?

LA VOZ DE LA ESPERANZA le ayudará a comprender y encontrar el pleno significado de su vida.

Solicite, sin ningún compromiso, uno de los siguientes cursos:

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> CURSO JUVENIL | <input type="checkbox"/> LA BIBLIA HABLA |
| <input type="checkbox"/> TESOROS DE VIDA | <input type="checkbox"/> HOGAR FELIZ |

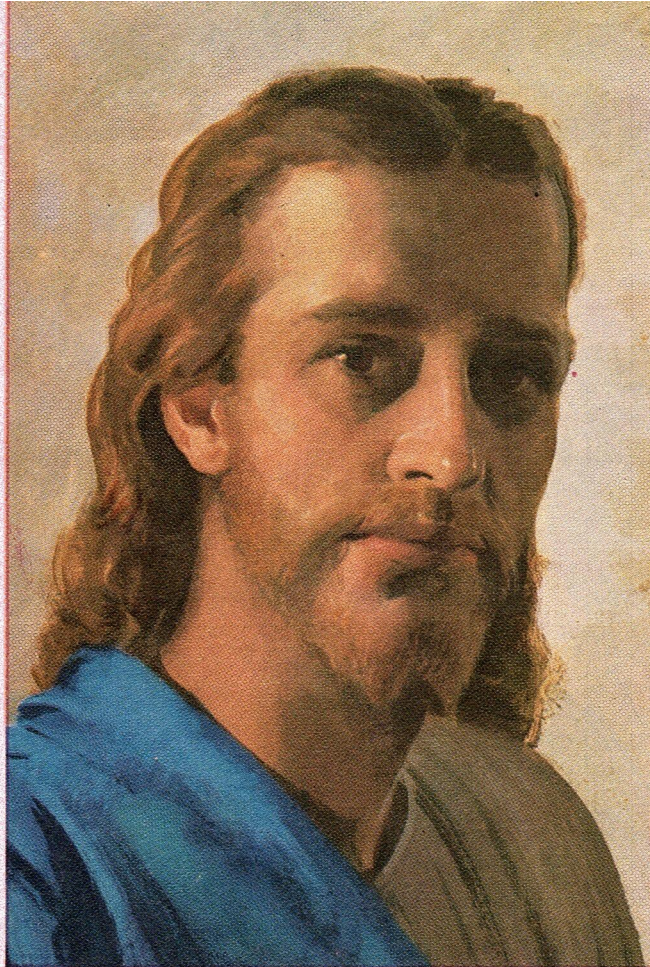
a LA VOZ DE LA ESPERANZA
Apartado 3201 - MADRID-3

Nombre

Calle n° piso

Población Provincia





H. ANDERSON, © R&H

El Príncipe de Paz

CESA la tempestad en el mar de Galilea. Al conjuro de una voz más fuerte que los vientos tempestuosos, las olas furiosas se aquietan... Calma y bonanza en las aguas... Serenidad y sosiego en el corazón de unos rudos hombres de mar que temieron por sus vidas.

¡Cristo ha vencido la tormenta! Ante la autoridad divina de su voz y la majestad de su presencia se rinden los elementos. Es el príncipe de paz, de quien hablara Isaías al profetizar su nacimiento en este mundo. Es Cristo el Salvador, dissipador también de las rudas tormentas del alma, y arquitecto divino de nuestra paz. Bien lo describió el apóstol San Pablo al decir: "Porque él es nuestra paz" (Efesios 2: 14).

Su misma persona era una continua irradiación de paz. Se la advirtió en la placidez y dulzura de su rostro, en la mirada pura y compasiva de sus ojos, en el acento sereno del mensaje de su voz, y en el solemne ademán bendecidor de sus manos.

Durante su breve transitar por este mundo su mensaje

de paz alcanzó a multitud de seres atribulados y sufrientes. En la hora terrible de la muerte, su presencia y su palabra llevaron paz a los corazones angustiados de las dolientes hermanas de Lázaro en Betania, al corazón sangrante de la viuda de Naín que lloraba la pérdida de su único hijo, y al entristecido príncipe de la sinagoga que veía morir a su única hija adolescente.

Acaso lo que más turba la paz del hombre sea lo que psicológicamente llamáramos el complejo de culpa, pero que la terminología bíblica denomina pecado. El que vive en pecado no puede realmente estar tranquilo y en paz. Dice uno de los proverbios de la Biblia: "Huye el impío sin que nadie lo persiga: más el justo está confiado como un leoncillo" (Proverbios 28: 1). Aun cuando el pecador no tenga enemigos, su propia conciencia lo hostigará persistentemente y le robará la paz y la tranquilidad. A veces siente como que quisiera huir de sí mismo. Es por eso que muchas personas desesperadas tratan de escapar de la vida por la puerta falsa del suicidio.

La vida de pecado es un existir de inquietud constante y sin descanso alguno. Por eso escribió el profeta Isaías: "Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto" (Isaías 57: 20).

Pero esa tormenta de la vida pecaminosa es una turbulencia del alma que fácilmente se aquieta como se aquietó la tempestad del agitado mar de Galilea, que mencionáramos al comienzo. Porque de igual manera, quien calmó aquella tempestad calma también la tempestad del pecado; quien obra este cambio prodigioso, el único que puede hacerlo, es nuestro Señor Jesucristo, el glorioso Príncipe de paz.

Las palabras de Jesús son hoy como ayer, una generosa y eficaz oferta de paz para el alma agitada: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (S. Juan 14: 27).

¿Y cómo apropiarnos de esa maravillosa oferta que nos propone el Príncipe de paz? El apóstol San Pablo nos revela la fórmula, y ésta es tan sencilla como efectiva: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5: 1).

Es mediante el ejercicio de la fe en la obra salvadora del Señor Jesús como podemos apropiarnos de esa paz prometida. Hemos de creer en los méritos del sacrificio de Cristo realizado en la cruz, donde pagó nuestras culpas y nos impartió el más abarcante y absoluto perdón. El fruto de ese perdón en nuestras vidas es el disfrute de esa paz que calma nuestras inquietudes y nos inunda de sin par felicidad al saber que alguien, capaz de hacerlo, pagó por nuestras culpas y ahora lleva también nuestras cargas. Sí, Cristo es el único que puede justificar nuestra vida porque él mismo fue justo y vivió sin pecado, para que en su justicia fuésemos nosotros hechos justos y santos.

Para afrontar la aflicción a que ha sometido a la humanidad actual el "príncipe de este mundo" —como el mismo Cristo llamara al enemigo de la felicidad humana, o sea a Satanás—, sólo hay uno a quien acudir con la seguridad de encontrar en él la paz que tanto anhelamos. Es el glorioso vencedor del príncipe de este mundo en la cruz del Calvario: Cristo, el *Príncipe de paz*. —R. V. T.



Noticias de Interés

Fórmula para no tener caries

Médicos y dentistas de la Liga Internacional de Médicos Adventistas examinaron centenares de bocas en un viaje reciente a una zona primitiva de Nueva Guinea. Nadie tenía caries, y a nadie le faltaba un diente.

Parece que la razón de esta extraordinaria condición de la dentadura en ese lugar es que los nativos de Nueva Guinea no comen azúcar ni harina refinada, y mastican las verduras tal como brotan del suelo. Además comen una gran variedad de frutas. No existía ni siquiera un cepillo de dientes en todas las aldeas de Nueva Guinea que visitó el equipo médico dental.

Experto en asuntos familiares predice la liberación masculina

El Dr. Wallace Denton, especialista en problemas familiares, catedrático de la Universidad de Purdue, y también director del Centro de Aconsejamiento del Matrimonio y de la Familia de dicha ciudad, ha predicho que el movimiento de liberación femenina será sucedido por un movimiento de liberación masculina. Lo hizo

hablando en el seminario sobre vida familiar realizado hace poco en Orlando, Florida, bajo los auspicios de la comisión de vida cristiana de la Convención Bautista del Sur.

“Espero que los hombres progresivamente adquieran conciencia de los diferentes asuntos de los cuales necesitan liberarse —declaró el Dr. Denton—. En realidad, pienso que podríamos ofrecer argumentos muy valederos para demostrar que los hombres necesitan liberarse tanto como las mujeres, y aun más que ellas en algunos aspectos. Nuestra cultura actual nos ha abrumado con cargas pesadas de lo que significa ser un hombre, tanto desde el punto de vista emocional, financiero, sexual, físico como psicológico. La mayoría de estas expectativas finalmente nos conducen a los hombres a experimentar una sensación de frustración y fracaso”.

¿Son peligrosas las tinturas para el cabello?

Investigaciones llevadas a cabo por el Dr. Charles Searle, del Departamento de Cancerología de la Universidad de Birmingham, y el Dr. Stanley Vennit, del Instituto de Investigaciones Cancerológicas, han

permitido establecer que por lo menos en los animales de experimentación las tinturas para el cabello tienen efectos cancerígenos. De 16 tinturas compradas al azar, nueve mostraron capacidad de provocar mutaciones, es decir cambios en la forma reproductora de las células, o sea en su programa genético. Las pruebas han demostrado que dos tipos de tintura causaron leucemia y que muchas otras han producido variaciones celulares que deben relacionarse con el cáncer.

El Dr. Searle anota: “Los resultados determinaron cierto coeficiente de duda, que puede corresponder a algún factor casual. Pero pienso que de todas maneras esto debe mover a los productores a elaborar tinturas sin elementos cancerígenos”. Dichos elementos sospechosos son las llamadas nitrofenildiaminas, que se encuentran especialmente en las tinturas doradas y rojizas.

Una receta para disfrutar de mejor salud: cantar

La revista de salud *Prevenición* presenta con frecuencia artículos referentes a la alimentación, la obesidad, el ejercicio y otros semejantes. Pero un número reciente nos dice que un camino poco usado para disfrutar de mejor salud es “hacer ruido que produzca gozo”. El autor recuerda la importancia de la música en nuestra tradición común: “Los antiguos griegos le daban tanto valor, que definían a una persona en términos musicales. Un ciudadano educado y distinguido era calificado como ‘musical’, mientras que un hombre ignorante y tosco se decía que era ‘sin música’”.

En dicho artículo se cita al Prof. Steven Urkowitz, quien declaró: “Actualmente la mayoría de la música vocal es un producto. Ud. compra discos o va a conciertos. Consume música

en vez de realizarla. En la Inglaterra del Renacimiento, cuando cinco mil personas asistían a los servicios religiosos en el jardín de la Catedral de San Pablo, las cinco mil entonaban himnos a diferentes voces. Era un acto en el que participaban todos”.

El autor del mencionado artículo destacó el valor terapéutico del canto en la vida de per-



sonas emocionalmente afectadas. “Se cree que la represión de la ansiedad se refleja en la musculatura del organismo, y no puede atenuarse hasta tanto no se elimine la tensión muscular como también la emocional. El canto, la forma musical que usa el cuerpo mismo como el instrumento, es una herramienta de inmenso valor en este tipo de terapia”, declaró.

Hace siglos en las Sagradas Escrituras se nos exhortó a alabar al Dios soberano mediante la música, lo cual sin duda favorece el bienestar del individuo en todos sus aspectos: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3: 16).



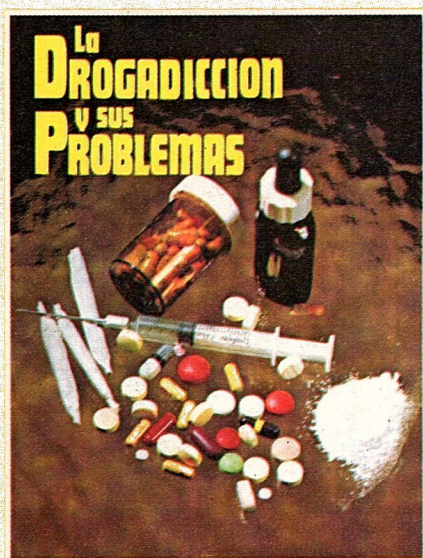
SERVICIO DE EDUCACIÓN Y SALUD

- Si desea más información sobre los artículos que aparecen en esta revista.
- O necesita orientación y consejo sobre problemas familiares, la lucha contra el tabaco, el alcohol, las drogas,...

Escriba a: SES. Cuevas, 23. Madrid-29.

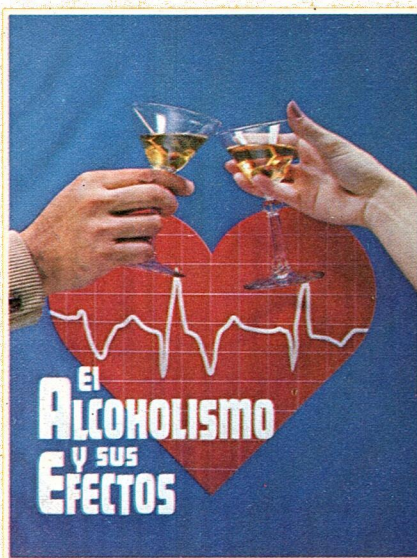
¡SALVE A SUS HIJOS!

Las drogas, las bebidas alcohólicas, el tabaco y la marihuana han arruinado muchas vidas jóvenes, pero Ud. puede impedir que sus hijos caigan en la trampa, si utiliza el siguiente plan de protección para la familia:



LA DROGADICCIÓN Y SUS PROBLEMAS

En esta publicación encontrará información clara, fácil de entender y digna de confianza acerca de lo que son las drogas, de su efecto en el cuerpo y la mente, y de lo que se debe hacer para librarse de ellas. Ponga al alcance de su familia el beneficio de esta lectura.



EL ALCOHOLISMO Y SUS EFECTOS

El futuro de los hijos y la sociedad exige padres y ciudadanos amantes, comprensivos y dedicados, con mentes despejadas y estabilidad emocional. Esta publicación muestra los males ocasionados por el alcohol y explica cómo evitarlos. Adquiérala y léala con sus hijos. Se lo agradecerán.



COMO DEJAR DE FUMAR

El tabaco ha sido durante décadas un implacable asesino. Miles de personas mueren de cáncer, enfisema pulmonar y ataques cardíacos, y millones viven enfermas a causa del hábito de fumar. Esta publicación contiene el famoso Plan de Cinco Días para Dejar de Fumar y abundante lectura informativa.

Recorte este cupón y envíelo a EDITORIAL SAFELIZ
Aravaca, 8 - Madrid-3

Sírvanse enviarme información, sin compromiso por mi parte, sobre las siguientes publicaciones: *La Drogadicción y sus Problemas*, *El Alcoholismo y sus Efectos*, *Cómo Dejar de Fumar*.

Nombre

Calle n.º piso

Población Provincia

EDITORIAL SAFELIZ
Su bienestar y el de su familia:
nuestra primera preocupación.

